

estas islas, está preparado desde muy temprano para el lazo sexual.

Capítulos de notable interés son los dedicados a las Fiestas Orgiásticas (*Ulatile*: la juventud en busca de aventuras amorosas. *Katuhansi*: escapatoria ceremonial de las muchachas. *Yansas*: asaltos orgiásticos ejecutados por mujeres). Tales fiestas, algunas en decadencia actual, no excluyen, fuera de ellas, ciertas normas de moral y costumbres, cuyo comentario forma la parte final del libro, demostrativas de una capacidad razonadora y de control en medio del primitivismo salvaje.

Este breve esquema sumarial puede dar una idea aproximada de la completa y concienzuda elaboración de la obra de Malinowski.

La traducción de Ricardo Baeza añade un número a su labor, por la cultura hispana. Los prólogos de Marañón y Havelock-Ellis, llenos ambos de sutiles observaciones y comentarios, a la altura de sus conocimientos en la materia, completan el exacto valor científico e investigador de este libro.—*J. M. S.*

HOMOSEXUALISMO, por *Emilio Donato*.

Al publicar André Gide su «Corydon» surgieron en toda la literatura europea los comentarios a esta obra, que por su desparpajo y *sansfaçon* motivó el escándalo y la atención de los lectores y críticos. Sabido es que *Corydon*—es decir, Gide—pasa su tiempo esgrimiendo argumentos para justificar el homosexualismo, no sólo como hecho, sino como derecho. Para él existe un homosexua-

lismo normal, lejano de todo lo que sea enfermedad o vicio; natural como cualquier instinto.

No ha sido Gide el primero en defender esto. Las mismas citas y remisiones de su libro demuestran que los argumentos han sido utilizados anteriormente por otros. Pero la característica de *Corydon* está en dos elementos: Primero, como ya he dicho, la desfachatez y descaro. Tal vez ausencia de hipocresía, si André Gide tiene la facultad o desgracia de ser *Corydoniano*. Segundo: La sugestión literaria, puesto que el autor de «Las Cuevas del Vaticano» es un literato. Un literato en el amplio sentido de la palabra, que es doble también a saber: por escribir maravillosamente y por dejar todo el valor y empuje sofístico de sus argumentos a la literatura. Todo lo bien que la Literatura (tan lejana de la poesía como de la ciencia) cae dentro de «Los monederos falsos» cae de mal dentro de una obra de pretensión científica como «Corydon». Libros así, son los que causan la sonrisa del hombre de ciencia (que por otra parte se sonríe de envidia). Tanto del científico que precede y que observa la mala interpretación de sus teorías como el del que sigue y comenta con el microscopio la letra novelesca.

Al comentar el libro de Emilio Donato (1) quisiéramos prescindir del valor literario del escrito gideano. Pero no es posible del todo, puesto que la mano del autor de

(1) *Emilio Donato*.—Homosexualismo.—Frente a Gide.—(Colección «Nueva Generación».—Javier Morata, Editor, Madrid.

«Frente a Gide» no es de las que tienen solamente sutilidad para el escalpelo sino fuerza para el golpe.

(Quiero recordar aquí la reciente aparición en Francia de un libro del excelso poeta Francis Jammes, rotulado «L'antigide ou Elie de Naore» cuyo título no deja lugar a dudas. No he leído sino crítica de esta obra de Jammes, pero me permito citarla anticipadamente, para diferenciar una polémica literaria de otra polémica literario-científica, híbrida aunque importante).

Donato combate uno a uno, científicamente, los argumentos de Gide y los destroza, científicamente. Quedará lo literario, a pesar de todo. Pero con estas obras citadas y alguna otra más, la defensa homosexualista que hace Gide queda enteramente desprovista de fondo y base. Se podrá tener un nuevo concepto social de las anormalidades, pero como tales anormalidades. A pesar de la interpretación que Gide quiere dar al intinto y a la naturaleza.—*J. M. S.*

### EPISTOLARIO

Con motivo del interesante estudio de D. Domingo Amunátegui Solar, *Historia Social de Chile*, publicado hace poco y del que se ha preocupado con gran elogio la crítica, el señor Carlos Silva Vildósola, ha enviado al autor la siguiente carta:

*Santiago, 28 de Julio de 1932.*

Sr. D. Domingo Amunátegui Solar.  
Agustinas 1588.

Estimago amigo:

Mil gracias por el envío de su *Historia Social de Chile*. Había ya comprado este libro el día en que apareció en las librerías. Me sedujo el tema y pensaba, y no me he equi-

vocado, que el único escritor capaz de tratarlo de una manera definitiva era el historiador que en treinta años de investigaciones inteligentes había acumulado un material tan valioso como el de sus estudios sobre las encomiendas y los mayorazgos y títulos de Castilla.

Su nueva obra es de un enorme interés. Ha hecho Ud. una síntesis que resulta muy amena, fácil de leer, nueva y de práctica utilidad en estos momentos. El libro sale a luz justamente cuando resulta un documento valioso para orientar la opinión en problemas del día que jamás se resolverán si no se conoce la historia social de Chile. El error de los teorizantes improvisados, con poca ciencia y sin ninguna experiencia, que todos los días están amenazándonos con nuevos trastornos, no es que tengan ideas avanzadas o ideologías atrevidas, sino que quieren aplicarlas sin conocer el organismo al cual las consagran, ignorantes de la historia del pueblo al cual tratan como un cochinillo de Indias en un laboratorio. Sólo la historia permite conocer a un pueblo y medir sus necesidades y su capacidad de progreso. Y la historia misma no tiene sentido sino cuando la alumbró la experiencia.

Ojalá que este libro suyo se difunda y sea meditado. Puede hacer mucho bien. Sé que en *El Mercurio* dará cuenta de él Raúl Silva Castro. Dejaré que opinen los críticos y después trataré de escribir yo para deducir muchas consecuencias de actualidad que fluyen de su obra.

Lo felicito calurosamente. Ajeno al género de estudios a que Ud. ha dedicado una vida, muy ignorante en esas y muchas otras materias, sólo he podido adquirir en más de cuarenta años de periodismo una especie de instinto para reconocer lo que es bueno, lo que es serio, lo que representa una contribución sólida al progreso intelectual de mi tierra.

Lo saluda afectuosamente su amigo y S. S.—*C. Silva Vildósola.*